



La Lectura Popular

AÑO XIX

Orihuela 1 de Setiembre de 1900.

Núm. 409

INTERESANTE

En el número de *L' Osservatore Romano* correspondiente al sábado 18 del pasado, leese la siguiente declaración, que bien puede considerarse como nota oficiosa de altísimas esferas.

Dice así:

«En vista de las honras fúnebres del difunto rey Humberto y cierta oración pública para sufragio de su alma, no pocos en Italia, y muchos más todavía fuera de ella, se han quejado de la Autoridad Eclesiástica, suponiendo que en tal materia ha hecho caso omiso de las leyes santísimas de la Iglesia.

»Ante todo, hay que advertir que la Autoridad Eclesiástica ha tolerado los funerales del difunto Rey, no solamente para protestar del execrable delito perpetrado en su persona, sino también y con mucho mayor motivo, atendidas las circunstancias personales del difunto: el cual, singularmente en los últimos tiempos de su vida, dió muestra indudable de sentimientos religiosos, hasta el punto de desear, según se dice, reconciliarse con Dios por medio de los Sacramentos en este Año Santo.

»Esto sentado, es de presumir que en los postreros instantes de su vida imploró la infinita misericordia de Dios; y que si le hubiese sido fácil no hubiera vacilado en reconciliarse con El.

»Ahora bien; es ley de la Iglesia, declarada muchas veces por la Sagrada Penitencia, que en tales casos puede consentirse la sepultura eclesiástica aún de aquellos en quienes de otra manera no debería consentirse, regulando, según la persona, la pompa exterior.

»Por lo que respecta á la conocida oración, compuesta en momentos de suprema y justificada angustia, no estando, como no está, conforme con las leyes de la sagrada Liturgia, no puede ser, ni jamás ha sido aprobada por la Suprema Autoridad Eclesiástica.»

Hasta aquí *L' Osservatore Romano*, cuya nota tenemos muchísimo gusto en reproducir.

¿QUE IMPORTA?

A LEON XIII

En el quincuagésimo aniversario de su consagración sacerdotal

¿Qué importa que el mar bravo
Sacuda con saña fiera
De sus ondas la cimera
De su imperio el poderio;
Si el Papa con su navío
Recorre las soledades
Al través de las edades,
Viendo hundirse en lo profundo
A los piratas del mundo
Cargados de iniquidades?

¿Qué importa que el Rey clemente
En su alcázar prisionero
Con acento lastimero
Sus males refiera y cuenta;
Si entre la perdida gente
Que hizo brecha en sus murallas
No está el Dios de las batallas
Que desconcierta los planes
De los bravos capitanes
Poniendo al infierno vallas?

¿Qué importa que el regio manto,
Cuya fimbria reverentes
Besan los pueblos creyentes,
Mojado esté por el llanto
Del Papa infalible y santo;
Si yacen hechos girones
Los mantos de las naciones
Que enfente del Vaticano
Alzaron con torpe mano
De su orgullo los pendones?

¿Qué importa que el fiero averno
Aliente la insana guerra
Que los hombres de la tierra
Y Luzbel desde el infierno
Declaran contra el Eterno;

Si sus dardos enconados
Quedarán siempre embotados
En el duro peñascal
Que sirve de pedestal
Al Papa y á sus soldados?

¿Qué importa que el invasor
Con su cetro fementido
Matar haya pretendido
De San Pedro al sucesor;
Si nunca muere el Señor
Que fundó el pontificado
Y despues de bien sellado
En medio de un pueblo impío
Está el sepulcro vacío
De Cristo Crucificado?

No temais los que afligidos
Contemplais al sol de Roma;
El Dios que incendió á Sodoma
Escuchará los gemidos
De los pueblos convertidos;
Y azotando sus bridones
Al frente de sus legiones,
Combatirá por el Papa
Y hará pedazos el mapa
Que trazaron las naciones

Y si arrecia el temporal,
Aún tenemos catacumbas
Para buscar en sus tumbas
Nuestro templo sepulcral;
Y con acento marcial
Un *Te Deum* entonaremos,
Al ver que por fin volvemos
A vivir como los santos
Y al compás de nuestros cantos,
¡Viva el Papa! gritaremos.

SALVADOR CASTELLOTE,
Presbitero.

Pintados por sí mismos

Jacinto Octavio Picon, el redactor de *Vida Nueva*, el colaborador de todas las publicaciones ultra liberales, el ene-

migo implacable del clero católico, ha hecho su entrada en la Academia Española entre aplausos y enhorabuenas de tontos y troyanos.

Por lo cual *El Imparcial*, dignísimo órgano de la familia morrionesca, entona en honor suyo este himno de triunfo:

«Si hace algunos años se hubiese dicho que el autor de *El Enemigo* iba á entrar en la Academia Española, se hubiese tenido por cosa imposible, y el mismo Picon hubiese creído que se trataba de una broma. Pero los tiempos marchan, las cosas cambian, los exclusivismos y las iracundias de escuela se debilitan y apaciguan, y sobre las exageraciones del energúmeno, impera el espíritu de justicia.

»Así, pues, Jacinto Octavo Picon, á pesar de su liberalismo radical y exaltado, á pesar de sus violentas campañas contra el clero, ha ido á ocupar un sillal entre los inmortales, sin que le fuese necesario dejar en la puerta de la Academia ni sus libros ni sus convicciones.»

En efecto desde que el espíritu liberal ha invadido el mundo, no se necesita ya dejar de ser impio para alternar con ciertos hombres de bien.

Pero lo bueno es la claridad con que *El Imparcial* expone sus ideas y la frescura con que disparata sobre la justicia.

Porque peor es la hipocresía con que encubre á ratos sus azufradas filosofías.

Para *El Imparcial* el espíritu de justicia consiste precisamente en que no haya ninguna.

Es decir en que ni lo negro sea negro ni lo blanco sea blanco: que todo sea gris.

Ser impio hasta la *exaltación*; ser enemigo del clero católico hasta la *violencia*; ser enemigo del cristianismo hasta la médula de los huesos, y sin embargo no solo entrar en la Academia Española y mezclarse con Mires, Pidales, Pelayos y Linieres, sino ser aplaudido por periódicos que piden bendiciones al Papa y viven sostenidos por bolsillos católicos, es según *El Imparcial*, espíritu de justicia.

Lo otro, es decir, la santa intransigencia de la verdad que no admite acomodos con el error ni amistades con quien tira á matarla, eso según *El Imparcial*, es puro exclusivismo, iracundias de escuela y exageración de energúmenos.

¿Qué más necesitan ciertas gentes para decir lo que son?

Para ellas la impiedad radical, las violentas campañas contra el sacerdocio católico; ó lo que es lo mismo: el odio á Cristo, es muy santo y muy plausible y muy simpático; lo digno de execración es el odiar ese odio, el combatir ese comba-

te, el ser enemigo radical de esos radicalismos.

¿Verdad que hay que agradecer á los liberales la franqueza con que se retatan?

¿Y verdad también que es triste ver como apesar del retrato sigue medrando el original?

Cierto que si las ideas de *El Imparcial* no estuviesen atrincheradas tras de una cazuela llena de garbanzos, su teoría de la justicia hubiese obtenido una silba general.

Pero los tiempos cambian.

En eso lleva razón *El Imparcial*.

En lo que no lleva sazón es en suponer que el cambio se ha operado en las ideas.

No; es puramente gastrico: es cuestión estómago.

Dijo un día Arquímedes. «Dadme una palanca y un punto de apoyo y levantaré la tierra.»

Hoy los liberales han dicho y hecho más.

Han tomado una cuchara y una olla y han dominado el mundo.

Pero no todo el mundo.

Si no el suyo: el mundo del infinito número.

Así se explica el fenómeno piconiano de la Academia de la legua, y todos los fenómenos católico-liberales habidos y por haber.

¿No es verdad esto? caballeros.

ADOLFO CLAVARANA.

La falsa paz

«¡Gozar! ¡Gozar mucho! no sufrir nada rebelarse contra todo lo que limite la insaciabilidad de las pasiones. He aquí la bandera de los unos. ¡Padecer! ¡sufrir! ¡obedecer! ¡trabajar esperando el triunfo del bien despues de la circunscripción del mal! he aquí la bandera de los otros. Entre estas dos banderas nunca hubo término medio. Los malos eran valientes, pero los buenos no les dejaban vencer porque luchaban también frente á frente y de buena fé, pero llegó un día en que cansado Lucifer de luchar sin fruto adoptó nueva táctica de arrojar las armas y pedir armisticio convenciendo á los más flojos de que todo se podía arreglar estableciendo cierta tolerancia recíproca que restableciese la paz. ¡Paz! ¡Paz! se oyó por todas partes, pero aquello no era la paz sino la peor de todas las guerras. Desde entonces nadie á escepción de alguno se acordó ya de que Jesucristo había dicho: *Yo no he venido á poner paz sino espada. El que no está conmigo está contra mí. Fuego vine á poner á la tierra. y ¿que he de querer sino que arda?* Por todas partes se estendió la idea de la tolerancia; de armonía de moderación. En política fueron relegados al estigma de la ilustración moderna los Fernandos ter-

ceros y Felipes segundos; en moral fueron escarnecidos los partidarios de la mortificación y del sufrimiento; en costumbres fueron despreciados los que no aceptaron como buenos y compatibles con la piedad los bailes, espectáculos y juergas.»

La falsa guerra

Pero el enemigo no se está quieto. Tras la falsa paz propone la falsa guerra. Cuando vé que corre peligro en una parte se pasa á la contraria.

Por su puesto para enredarla.

Así se le vé exagerar y desnaturalizar la guerra como exagera y desnaturaliza la paz á fin de arrastrar á los hombres á su terreno propio: *la injusticia*.

Nunca como ahora necesitan los católicos pies de plomo para no bailar al son del músico infernal.

¿Y dónde hallar ese plomo?

En la mina de la *humildad*, donde nunca faltó el filon de la *verdad*.

A. C.

SECCION INSTRUCTIVA

Explicación del Padrenuestro

por una hortelana.

Paseándose un Prelado, encontró una hortelana, á la cual, preguntó si sabía hacer oración, y la pobre mujer respondió que no sabía otra oración que la de Padrenuestro. El Prelado la instó para que la digese, y ella lo hizo así.

«Padre nuestro, que estás en los cielos.— ¡Qué dicha es la mía en tener por Padre al Rey de reyes, que habita en los cielos! ¡Y qué contenta al saber que con su ayuda y misericordia iré á verle allí algún día!

«San tificado sea tu Nombre.— ¡Padre mío celestial, qué pena es la mía cuando veo despreciado y blasfemado vuestro santo Nombre! ¡Oh cuánto deseo que sea honrado y santificado y adorado en todo el mundo!

«Venga á nos el tu Reino.— ¡Oh Rey de cielos y tierra! Reinad en nuestros corazones y no permitáis que reinen en ellos ni el mundo, ni el demonio, ni la carne, que son los enemigos del alma.

«Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.— ¡Padre mío soberano, pues todas las cosas os son posibles, haz que los hombres, en la tierra os sirvamos y obedezcamos, como lo hacen los ángeles en el cielo!

«El pan nuestro de cada día dánosle hoy.— Tres clases de pan os pido, Padre mío amabilísimo: primeramente, el sustento de mi miserable cuerpo, y os doy palabra que lo sobrante lo repartiré á mis hermanos los pobres y necesitados; segundo, el pan de vuestra divina palabra, que es el sustento del alma; tercero el Pan sacramentado, que es el Cuerpo y Sangre de vuestro Hijo soberano.

«Y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.— Los pecados que hemos cometido contra Vos merecen que todas las criaturas os mortifiquen, y por esto, y porque Vos lo mandáis, yo les perdono cuanto han hecho ó hicieren contra mí, así como deseo que Vos me perdonéis.

«Y no nos dejes caer en la tentación.— Sólo Vos, Padre mío sapientísimo, conocéis enteramente cuánto nos combaten nuestros enemigos continuamente, y sólo Vos con-

prendéis nuestras flaquezas y el peligro en que estamos de caer en tentación; si no nos asiste vuestra gracia eficaz, que humildemente os pedimos para no caer.

»*Mas libranos del mal.*—Del mal del alma pido que me libréis, Señor, pues el mal del cuerpo no es sino un gran bien, si sabemos aprovecharnos de él tomándolo con paciencia y resignación.

Amén.—Así sea, mi Dios, por vuestra misericordia, en que confío totalmente. Yo soy de Dios, y yo nací para Dios, y no debo ofender á Dios»

SECCION RECREATIVA

Hermosa imprudencia

(SUCEDIDO)

La niña Amparo llegaba de la calle alegre como uvas Pascuas y retozando como las brisas del mes de Mayo retozan entre las flores.

Saltó á los brazos de su mamá, que muy preocupada estaba hablando con el doctor; que salía de visitar al abuelito.

—No tenemos hombre para ocho días; dijo el médico.

La mamá afligida balbuceo entre dientes.

—Virgen Santísima; no consientas que muera inpenitente!

Amparo, sin comprender las palabras de su madre y cubriéndola de besos la dijo:

—Vamos á rezar por el abuelito. La Hermana me ha dicho que lo haga, y la Virgen, que es muy buena, se lo llevará al cielo el día de su Asunción.

La madre y la hija rezaron un *Ave María*. La primera quedó muy pensativa; la segunda se fué saltando y brincando á la habitación del anciano, para darle los buenos días y distraerlo con su alegre charla.

—Dios mío! dijo el abuelo; cuánto saldré de esta cama?

Usted no saldrá de ahí abuelito; dijo la chiquilla con toda su ingenuidad.

—Qué estás diciendo?

—El doctor se lo acaba de decir á mamá.

—Cómo es eso?—exclamó el enfermo incorporándose.

—Sí, abuelito, sí; el doctor le ha dicho á mamá que podían darle á usted cuando quisiera, porque no tenemos hombre para ocho días. Conque ya vé usted si será cierto.

—Pero voy á morir, hija mía?..

—Pues qué! tanta pena le da á usted morir? exclamó la imprudente criatura secando blandamente las lágrimas del enfermo y acariciándolo con sus manos angelicales.

—Si tú supieras cuan triste es morir!

—Triste! exclamó con asombro la niña, Si va V. á ver á Dios sentado en el trono de su gloria... Lo juzgará según sus méritos. Si siempre, como creo, ha sido V. un hombre bueno, irá al cielo á sentarse para siempre al lado de un santo; si tiene algún pecadillo, irá al purgatorio; pero no tenga V. pena por

eso, porque yo rezaré mucho, y no dejaré de rezar hasta que la Virgen se lo haya llevado al cielo. Mas, si tiene V. algún pecado muy grande, entonces será cosa de ir al infierno eternamente, y esto sí que es un fastidio!

—Pero chica, ¿quién te enseñó esas cosas?

—Me las enseña la Hermana, que también dice que antes de morir es preciso confesar y recibir los Santos Oleos.

—Qué es eso de los Santos Oleos?

—No lo sabe V.? Pues se lo voy á decir, abuelito. Los Santos Oleos son un Sacramento que ayuda á bien morir, y es un sacerdote quien los administra. ¿V. va á decirle á mamá que llame al señor cura?

—Pero será verdad que estoy para morir exclamó el anciano con espanto.

—Ya ve V.; cuando el doctor lo ha dicho. Nada, nada, abuelito; llame usted al señor cura dígame todos sus pecados, desde los más gordos hasta los más chiquitines; el señor cura le dará la absolución y todos le quedarán perdonados.

Amparo, concluida su perorata, se marchó, dejando al enfermo muy pensativo.

Después de comer la chiquilla, el abuelo le mandó llamar y la dijo al oído:

—Dile á mamá que mande enseguida por un sacerdote, porque abuelito quiere confesarse.

—De veras? exclamó la niña, saltando encima de la cama y abrazando y besando al anciano. Mire V. ya le he rezado á la Virgen para que se la lleve al cielo el día de la Asunción. Cómo no ha de haberme oído, si sabe que á usted lo quiero tanto?

Unos momentos después la niña hablaba con su madre y la decía:

Mamá, llame corriendo al señor cura, porque el abuelito quiere confesarse.

—Chiquilla, que me dices? exclamó sorprendida la buena señora.

—Que el abuelito sabe que se muere,..

—Pero quién se lo ha dicho?

—Quién? Yo! contestó la niña asombrada.

—Imprudente!

—Pero mamá; si la Hermana nos dice que es mejor ir asustado al cielo, que no al infierno sin susto!..

—Algunos días después, 15 de Agosto, el abuelito agonizaba, oprimiendo con amorosa confianza un Crucifijo sobre su corazón.

—Amparo, dónde estás? preguntó con voz desmayada.

—Aquí estoy; dijo la niña acercando á la cama y tomando una mano que la tendía el morimundo.

—Dios te bendicirá, hija mía, por el bien que has hecho por tu abuelito!

Tales fueron sus últimas palabras.

Unos momentos después espiraba en el Señor, y la niña con su adorable inocencia decía: Yo le he rogado á la Virgen que venga por el alma de abuelito, y oye siempre las oraciones de las niñas que la quieren mucho, se lo ha llevado á la gloria para que

celebre allí el aniversario de su Coronación.

¡Hermosa imprudencia!

¡Cuántas de estas hacen falta!

(Del *Adalid Sacrífico*.)

VARIEDADES

Repetimos el siguiente artículo para conocimiento de los que no hubiesen leído el número anterior, y para corregir ciertas erratas en que involuntariamente incurrimos.

DE NON

¿Conocen ustedes por ahí alguno que por defender en estos tiempos los intereses eternos perjudique sus intereses temporales exponiéndose á perder un destino y quedarse en la calle y pedir limosna?

¿No?

Pues yo si que le conozco.

Se llama Don Bernardo Santiago Franco, aquel de las placas del Sagrado Corazón, fundador de muchas obras de caridad y de infinitos centros de propaganda católica: en una palabra, un hombre de Dios que padece persecucion por la justicia privado del empleo de dos pesetas que desempeñaba en Cadiz por derecho propio, como sargento retirado de Cuba, y del cual fué declarado cesante gracias á la piedad silvelista que se lo quitó en castigo del escándalo de las placas.

¿No faltaba más sino que dejase de castigarse un desorden como aquel de colocar la imagen de Cristo en las fachadas de las casas exponiéndose á que se incomodasen los enemigos.

La tolerancia católico-liberal no podía consentir lo sin castigar al que así atentaba contra el sosiego público colocando piadosas efigies donde otros colocan impunemente cada día anuncios de guano.

Ya tenemos, pues, cesante á D. Bernardo Santiago Franco. Y ahora ¿qué?

Nada. Que ya le protegerán los católicos.

Y en efecto. Al principio de su cesantía se le prestaron algunos auxilios y el cesante pudo ir tirando mientras encontraba un nuevo medio de vivir con su trabajo.

Cosa menos facil de lo que parece á primera vista.

Pero por circunstancias económicas especiales, la mano que le facilitaba algun trabajo se cerró, y ya tenemos otra vez á nuestro hombre pasando la pena negra.

¿Y qué necesidad tenía él de esto? dirá tal vez algun cristiano á la moderna de los que viven asegurados de incendios, meliditos en casa, oyendo su misa, tomando su chocolatito y renegando de los cabezas locas exagerados y métones en todo que todo lo enredan y todo lo embrollan con sus exageraciones y sus intemperancias.

Y el argumento tiene miga.

Porque la verdad es que con haber hecho Bernardo Santiago lo que hacen muchos, declarar en la bama sobre la persecución de

los tiempos y seguir arrimado alsol que más calienta, estaba fuera de combate.

Pero esto que es moneda corriente en tantos católicos de pan llevar, no cabia en el pecho de Bernardo Santiago, y Bernardo Santiago fué á dar de bruces contra la Cruz izada siempre en el calvario para recibir á los locos como él.

La locura de la cruz da siempre él mismo resultado.

Por eso la cruz tiene tan pocos amigos, como decía Santa Teresa.

Santiago Franco pobre y enfermo por enajenación, se encuentra actualmente en Medina Sidonia (1) buscando en los aires del campo una defensa contra la dolencia que se le viene encima pretendiendo llevarlo al sepulcro.

Hemos querido publicar estas cosas para que se sepan.

Y para las personas que puedan ayudar con su dinero á que no perezca un pobre de Cristo; un verdadero pobre de Cristo; pues por Cristo ha perdido lo que tenía; lo hagan enviándole directamente sus limosnas al pueblo Medina Sidonia, calle del Muro núm. 18, en que vive el interesado ó dirigiéndolas á la administración de LA LECTURA que se encargará de transmitirselas.

Bernardo Santiago Franco es un católico de veras; un católico de los que están de *non* y por consiguiente de los que en cumplimiento de las divinas promesas han de padecer grandes tribulaciones.

¿No es muy justo ayudar con nuestras limosnas á los que así obran?

ADOLFO CLAVARANA

(1) Ahora en Cadiz (Cervantes 25, 3º)

SUSCRIPCION

PARA SOCORRER Á D. BERNARDO SANTIAGO FRANCO POBRE ENFERMO Y CESANTE POR HABER INVENTADO Y PROPAGADO LA COLOCACION DE PLACAS DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS EN LAS FACHADAS DE LAS CASAS.

	Pts.	Ctms.
<i>Suma anterior. . . .</i>	40	
D. Francisco Antich, Palma de Mallorca	5	
» Un católico	1	
» Fermin Gimeno, Gandesa	5	
» Pedro Gonzalez, Medina del Campo	10	
» L. O. Palma de Mallorca	5	
» F. D. » »	5	
» J. L. » »	2	
» Ramon Hernandez, Granada	25	
» Joaquin Abreu, Tarifa	25	
» Un devoto del S. C. de Jesús Salamanca	10	
» Juan Olondris, Fitero	8	
Un católico	25	
Unas devotas del S.C. de Jesús	6	
» Diego Cutillas, Orihuela	5	
» C. F., San Morales.	2	
Apostolado de L. O. de F. Hernani	1	
» Francisco Segura, Astillero	2	
» Jaime Cardell, Mercadal	2	

» A. A.	3
» José Monserrat Grau, Valls	25
Un Adorador del S. C. de J.	5
» Vicente Carrillo, Ronda	4

Suma. . . . 221

Se continuará.

El que debe ser mason

El que á la Iglesia no vá
Por concurrir al casino
Bebiendo aguardiente y vino
Y jugando al bancarrá:
O en las tabernas se está
Con otros, noches y dias.
Diciendo mil tonterías
Al hablar de religion...

Ese debe ser mason.

El que ingerto en adoquín.
Sin saber el alfabeto
Deletrea con respeto
Las sandeces del *Motin*;
Y, creyéndose un Merlín,
Solo entiende su lenguaje
Semi bárbaro y salvaje
Sin la menor excepción,
Ese debe ser mason.

El que reniega del cura
Y aborrece de su ejemplo
Porque sabe que en el templo,
Todos los vicios censura,
Y por vivir con holgura
Contra las virtudes chilla,
Rabia, calumnia y mancilla.
Sin usar otra razon,
Ese debe ser mason.

El que trata á la mujer
Como si fuese una esclava,
Y, de esta maldad se alaba
Contándola con placer;
Y tenga ó no que comer,
Encuentra sus alegrías.
En bacanales y orgías
Y es de su pueblo baldón...
Ese debe ser mason.

Otras muchas cualidades,
Privilegios y excepciones,
Distinguen á los masones
Entre mil calamidades,
Y el que niegue estas verdades,
Y juzgue que me he engañado,
Y leyere con enfado
Esta cierta relacion...
Ese debe ser mason.

X.

LA PAZ ARMADA

La paz armada es una calamidad; pero la paz desarmada puede llegar á ser calamidad y media.

¡Desarme universal para conseguir la

paz universal! Pero... ¿lo decís de veras? ¿De veras creéis que basta desarmar las manos si antes no se desarman los ánimos?

Pues los ánimos se arman unos contra otros y aun contra sí mismos por las malas pasiones.

Por eso, el que no domina sus pasiones no puede tener paz ni consigo ni con otros; y precisamente para disminuir las pasiones hay que hacerles guerra en sí y en los otros, que es lo que nos manda el «Príncipe de la Paz» Jesucristo.

Mientras no se realice este desarme, la paz del corazón y de los pueblos será un mito; y este desarme solamente lo logra Jesucristo con su gracia y por su Iglesia.

Aunque les quiten á los hombres las armas, si no les quitan sus insaciables concupiscencias, no se aniquilarán, á cañonazos, pero se destrozarán á coces y á mordiscos....

Saj.

DE MI GUITARA

No me importa el vivir mucho;
este mundo es una venta;
muchos días de *posada*
son muchos días de *cuenta*.

Los malos por no ser buenos.
los buenos por no ser santos,
aquel puente de la muerte
todos lo pasan temblando.

Ram de Viu

BIBLIOGRAFIA

LA CIENCIA DIVINA—Explicacion completa de la doctrina cristiana y breve resumen de la historia de la misma para texto del 1º y 2º curso de Religion per el Dr. D. Francisco Maciá Martínez, Presbítero, Párroco de Santiago Apóstol y catedrático de Religion en el Instituto de Guadalupe. Con licencia eclesiastica. Precio de dos tomos en rústica 6 pesetas. — Los pedidos al autor.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id. . . .	1 » »
Un octavo id. . . .	0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*. Paz 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.